



ARTICULO DE INVESTIGACIÓN ORIGINAL

Fecha de presentación: 02-2-2020 Fecha de aceptación: 15-6-2020 Fecha de publicación: 6-7-2020

ESTUDIO DE REGULARIDADES TEXTUALES EN TESIS DE CIENCIAS PEDAGÓGICAS EN ELABORACIÓN

STUDY OF THE TEXTUAL REGULARITIES IN THE WRITING PROCESS OF DOCTORAL THESES ON PEDAGOGICAL SCIENCES

Ramón Luis Herrera-Rojas ¹, Elena Sobrino-Pontigo ²

¹ Doctor en Ciencias Filológicas, Profesor Titular, Departamento de Español-Literatura, Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”, Cuba. Correo: rluis@uniss.ed.cu. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-2483-7193>

² Doctora en Ciencias Pedagógicas, Profesora Titular, Departamento de Español-Literatura, Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”, Cuba. Correo: esobrino@uniss.edu.cu. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-985-2869>

¿Cómo citar este artículo?

Herrera Rojas, R. L. y Sobrino Pontigo, E. (julio-octubre, 2020). Estudio de regularidades textuales en tesis de ciencias pedagógicas en elaboración. *Pedagogía y Sociedad*, 23 (58), 322-337. Disponible en <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/1068>

RESUMEN

Introducción: Se sistematizan las observaciones realizadas durante más de quince años acerca de regularidades que se constatan en tesis doctorales de Ciencias Pedagógicas en elaboración,

centradas en insuficiencias de carácter textual, organizadas desde el nivel fónico-fonológico hasta el del texto como totalidad. El **objetivo** es contribuir a la preparación de los doctorandos en la esfera del discurso científico. **Métodos:** Se emplea una metodología de orientación cualitativa,

sustentada en la observación participante y continuada, como un estudio de casos múltiples de los usos discursivos en las tesis, durante un tiempo prolongado, acompañada de los registros escritos correspondientes. El **resultado** es un inventario no exhaustivo de regularidades de escritura que afectan la calidad textual de las tesis, de posible utilidad como herramienta de aprendizaje para los doctorandos y para sus tutores.

Palabras clave: disertación; escritura académica; tesis doctoral; texto científico

ABSTRACT

The observations made over more than fifteen years about regularities that are found in the writing process of doctoral theses on Pedagogical Sciences are systematized. The study focuses on textual deficiencies, organized from the phonic-phonological level to the text as a whole. The **objective** is to contribute to the preparation of doctoral students in the field of scientific discourse. A qualitative **methodology** is used. The **result** is a non-detailed record of textual regularities that affect the textual quality of theses that could be used as a learning tool for doctoral students and their tutors.

Keywords: dissertation; academic writing; doctoral theses; scientific text.

INTRODUCCIÓN

La tesis doctoral constituye el texto académico por excelencia y su origen se remonta a la Edad Media tardía, época en que aparecen y se desarrollan las universidades en Europa.

La peculiaridad de la tesis doctoral radica en su doble condición de informe de investigación y discurso para la obtención de un grado, lo que presupone una escritura sujeta a la lógica de la ciencia y al mismo tiempo a normas institucionales estrictas. Es decir, la tesis doctoral es un texto de naturaleza muy específica, cuya estructura y estilo responden al conjunto de funciones que le toca desempeñar en el ámbito de la academia.

La función comunicativa esencial de la tesis doctoral es exponer los resultados de una investigación de alto nivel, inserta en el debate científico en torno a un campo de estudios determinado, que se sustenta en una bibliografía que da cuenta del estado internacional de la disciplina correspondiente.

El doctorando no debe perder de vista que: La escritura, en la actividad de investigación, requiere

un uso preciso del lenguaje que deje escasos márgenes para la imprecisión, la ambigüedad o la atribución de sentido y significado escasamente pertinentes, que conduzcan a una fuente de metodológico, epistemológico y de análisis de datos, entre errores diversos, por ejemplo, de orden teórico-conceptual, teórico- otros” (Torres, Moreno y Jiménez, 2018, p. 3).

Por tanto, la tesis doctoral:

- Posee una macroestructura típica, estandarizada, que se expresa en un conjunto de partes ordenadas con reglas de exposición definidas para cada una de ellas.
- Presenta un estilo al que le son propios la exactitud terminológica; la ausencia de marcas idiolectales acusadas (escritura en primera persona, autorreferencias autorales, efusiones afectivas); la sólida coherencia entre sus partes y al interior de cada párrafo, epígrafe y capítulo, garantía de máxima claridad; la corrección fónica, morfosintáctica y léxico-semántica; la asunción de normas precisas para consignar referencias y asientos bibliográficos.

El presente estudio constituye una sistematización de numerosas revisiones de tesis en elaboración realizadas por los autores a lo largo de más de quince años, de modo que constituye un estudio de casos múltiples muy prolongado en el tiempo, lo que ha facilitado la determinación de problemas típicos. Las regularidades se han establecido sobre la base del registro continuado de insuficiencias y errores de carácter específicamente textual, que no se creyó necesario cuantificar, pues el propósito de la labor emprendida es actuar como una guía orientadora para doctorandos y tutores. Se trata, entonces, de una herramienta de aprendizaje, más que de una indagación de índole lingüística o metodológica, aunque no se prescinda de los referentes que aportan esas aludidas esferas del conocimiento.

DESARROLLO

La exposición de regularidades que constituyen insuficiencias de orden textual se hará en forma de inventario ejemplificado y comentado, de acuerdo con los niveles de la lengua.

Nivel fónico-fonológico

Cacofonías por excesiva reiteración léxica de determinados fonemas: “la situación de la educación de posgrado, de acuerdo con

la función de tal órgano de dirección...”, “la teoría transaccional de la lectura manifestada en temas de tanto interés como...”.

No es precisamente en este nivel donde se descubre la mayor frecuencia de errores al estudiar la expresión escrita de los aspirantes, sino en su exposición oral en talleres y otros espacios, en los que se aprecian a menudo pseudodislasias culturales (como el cambio de /r/ por /l/ al final de sílaba y palabra), geminaciones y guturizaciones improcedentes, falta de claridad en la pronunciación, problemas de entonación al leer, dificultades de ritmo en la emisión de la cadena hablada, entre otras.

Un caso especial lo constituye el desplazamiento de la sílaba tónica en determinadas palabras, que implica también un problema de índole léxico-semántica, pues como se sabe los niveles y planos de la lengua están interconectados. El ejemplo más elocuente es el del vocablo “estadío”, no aceptado en la norma culta del español, en lugar de **estadio**, sin acento en la í, que se ha escuchado incluso entre académicos dedicados profesionalmente a la investigación.

Nivel morfosintáctico

En este nivel se han observado numerosos problemas, que pueden dar lugar a una subclasificación en aspectos como:

- Falta de concordancia entre las partes de la oración.
- Dificultades en la conjugación verbal.
- Mal uso de preposiciones.
- Pluralización incorrecta de determinados sustantivos.
- Empleo incorrecto de adjetivos en función adverbial.
- Alternancia indiscriminada en las formas de tratamiento.
- Correcciones en el empleo de “el mismo/la misma” como elementos anafóricos.
- Deficiente estructuración de las oraciones en el párrafo.

A continuación se comentan ejemplos particularmente representativos, según los mencionados aspectos.

Falta de concordancia entre las partes de la oración

Las dificultades más comunes ocurren en casos especiales como la concordancia entre las formas pronominales y los sintagmas en función de complemento indirecto: “se le aplicó una prueba

pedagógica a los sujetos de la muestra”, en lugar de “se les aplicó” o entre el participio y los sintagmas que le anteceden: “se han podido detectar grandes dificultades motivado por”, en lugar de “motivadas por”, “esta problemática, dado por”, en sustitución de “dada por”. El adjetivo acorde suele generar errores como el siguiente: “Las tareas docentes acorde con el objetivo” por “acordes”. La inmovilización del adjetivo presente en singular conduce a errores como “estaban presente en el taller de reflexión”, en vez de “estaban presentes”.

Dificultades en la conjugación verbal

En este rubro se destacan el muy frecuente mal uso de gerundios, sobre todo para indicar las consecuencias de acciones previamente ocurridas: “se aplicó el pre-experimento, lográndose los siguientes resultados” por “y se lograron” y el erróneo empleo del verbo haber impersonal en plural: “habían diez estudiantes con problemas de aprendizaje”, en lugar de había.

En el espacio lingüístico espirituario debe prestárseles una atención muy particular a las alteraciones de las desinencias del copretérito en la primera persona del plural del modo indicativo, en auténticos barbarismos como “habíanos”, “teníanos”, “estudiábanos”.

Mal uso de preposiciones

Las dificultades en cuanto al régimen preposicional ocurren por sustitución inadecuada, omisión o añadido, entre otras; y es uno de los fenómenos que más afean el estilo y revelan mayor falta de cultura y sensibilidad idiomática. Son ejemplos de lo anterior:

- Sustitución inadecuada: “producto a” por “producto de”, o mejor “debido a”, “a causa de”; “con relación a” por “en relación con”.
- Omisión: “los sujetos que se les envió la encuesta”, por “a los que se les envió”; “los otros trabajos que hemos hablado” por “los otros trabajos de los que hemos hablado”. Esta frecuente elipsis de las preposiciones a y de y del artículo, se constata hasta en disertaciones académicas y nada la justifica en la norma culta del idioma. Otro ejemplo común: “no se percataron que” por “no se percataron de que”.

Un caso muy abundante de omisión, particularmente visible en los títulos, es la mención del sustantivo valor seguido sin nexos por otro sustantivo: “valor responsabilidad”, “valor patriotismo”, sintaxis que recuerda la de un no hispanohablante que comienza a hablar el español, en lugar de “valor

de la responsabilidad”, “valor del patriotismo”.

- Añadido innecesario: “opinaron de que” por “opinaron que”, “no obstante a eso”, por “no obstante”, “a *grosso modo*” en lugar de “*grosso modo*”.

Pluralización incorrecta de determinados sustantivos.

Dos casos frecuentes son el chocante “educaciones”, de posible sustitución por “niveles educativos” y “bibliografías” ante “fuentes bibliográficas” o “bibliografía”, por tratarse de un sustantivo colectivo. El plural procedería si se refiriera al repertorio impreso o digital elaborado por especialistas acerca de un autor o un tema, como, por ejemplo, la *Bibliografía de la Literatura Infantil Cubana. Siglo XIX*, de Mercedes Muriedas.

Empleo incorrecto de adjetivos en función adverbial

Se manifiesta cada vez más, tal vez por influencia del español de Suramérica, en el uso de los adjetivos previo/previa, anterior y posterior, en frases como: “previo a la aplicación del experimento”, por “antes de” o “posterior a la etapa colonial”, por “con posterioridad a”, “después de”

Alternancia indiscriminada en las formas de tratamiento

Se observa en los cuestionarios de las encuestas y entrevistas, cuando se trata indistintamente a la persona interrogada de tú o usted. Puede aparecer en un punto: “Expresa con tus palabras” y en otro del mismo instrumento: “Diga por qué”.

Incorrecciones en el empleo de “el mismo/la misma” como elementos anafóricos

Se observa constantemente en las tesis el empleo de “el mismo/la misma, los mismos/las mismas”, como palabras que reiteran un sustantivo ya mencionado, esto es, en función anafórica, de forma muchas veces innecesaria. Un ejemplo: “Al concluir el pre-experimento se determinaron las regularidades que se habían producido durante el desarrollo del mismo”. La sustitución del elemento anafórico por el posesivo su favorece una sintaxis más fluida y elegante.

Al respecto escribió el filólogo español Fernando Lázaro Carreter:

Se detuvo un coche y descendieron dos enmascarados del mismo: ¿no es un modo novísimo de hablar y de escribir? ¡Admirable apogeo de el mismo, la misma, los mismos y las mismas! Decir que «descendieron dos enmascarados» nada más —porque resulta evidente que es

del coche de donde bajaron— parecería tosco a quienes creen que, para expresarse en público, hay que montárselo largo y engolado” (2005, p. 310).

Deficiente estructuración de las oraciones en el párrafo

La compleja sintaxis del párrafo se afecta por insuficiencias como:

- Falta de relación lógica entre unas oraciones y otras.
- Empleo excesivo o incorrecto de oraciones subordinadas que genera incoherencia, oscuridad y ambigüedad.
- Excesiva extensión, que tiende a complicar la estructura y a perjudicar la comprensión.
- Omisión de conectores.
- Mal uso de la conjugación verbal.
- Defectuosa puntuación. Poco uso del punto y seguido y del punto y coma.

Son ejemplos reales muy típicos de algunos de los problemas sintácticos anteriores, los cuales se observan en los párrafos siguientes:

“Existe la campaña contra el hábito de fumar que conspira contra las exportaciones, por otra parte las exigencias y aceptación de los consumidores, esto se contrarresta con la búsqueda de

tecnologías que hagan a este cultivo menos agresivo y nocivo a la salud humana y al medio ambiente”.

Nótese que solo se emplea la coma como signo de puntuación, lo que afecta la jerarquización y claridad de los enunciados; que faltan conectores y cómo se comienzan ideas sin continuidad, lo que torna confusa la exposición.

“Analítico-sintético: facilitó el acceso a una interpretación detallada de las fuentes teóricas y prácticas relacionadas con la situación problemática, las relaciones que existen y los datos analizados ofrecieron los métodos y técnicas aplicadas”.

En el párrafo anterior faltan conectores como “a las” después de “problemáticas” y la última oración contiene una ruptura lógica que vuelve el texto ininteligible.

“En este sentido, los estudiantes, sin el empleo adicional de recursos, pueden entrenarse y les permite mejorar su aprendizaje a corto plazo”.

Véase cómo de nuevo la omisión de “lo que”, antes de “les permite” afecta la cohesión entre las ideas y dificulta la comprensión de lo leído.

Nivel lexical-semántico

El señalamiento de errores en ocasiones se limita a este nivel por ser el más visible y el que provoca mayores rechazos ante

gazapos de diversa naturaleza, entre los que se encuentran:

- Uso de registros léxicos impropios del estilo de una tesis doctoral.
- Proliferación e inexactitud terminológicas.
- Repeticiones innecesarias de sustantivos y otras partes de la oración.
- Empleo de verbos pobres y otros comodines lingüísticos.
- Improperiedad semántica de palabras y frases.
- Cacografías diversas.
- Deficiencias en las definiciones.
- Empleo inadecuado de lenguaje metafórico.

A continuación se expresan ejemplos o se comentan diferentes aspectos antes enumerados:

Uso de registros léxicos impropios de una tesis doctoral.

La tesis demanda el empleo de un vocabulario perteneciente a la norma culta del idioma —de la variedad cubana del español— y de una terminología científica rigurosamente controlada. El deslizamiento de rasgos del registro académico oral e incluso del coloquial, no académico, se observa en referencias a “Educación” por el “Ministerio de Educación”, a “los pioneros” por “la Organización de Pioneros José Martí”, en la cansona repetición del título de

Doctor delante del nombre de autores referenciados y en frases descuidadas como “se le da salida en la clase” por “se le ofrece tratamiento didáctico”.

Proliferación e inexactitud terminológicas. Se manifiesta en el empleo de múltiples términos similares para designar el mismo concepto o en el uso de voces no científicas o no pertinentes en un determinado contexto. Por ejemplo: el empleo, como supuestos sinónimos en una misma tesis, de “hábito de lectura”, “necesidad de la lectura”, “costumbre de la lectura”, “práctica lectural”.

Repeticiones innecesarias de sustantivos y otras partes de la oración.

Es quizás el error más común y ocurre por descuido o pobreza léxica. Va, desde la reiteración excesiva de partículas como que hasta de sustantivos, verbos, adverbios y adjetivos, a pesar de que estos últimos deben usarse con especial tino en el estilo científico. A veces la repetición de términos es necesaria, pues si la sinonimia en general nunca es totalmente completa, en el lenguaje de la ciencia, en sentido estricto, no existen los sinónimos. No obstante, siempre deben buscarse variantes textuales que eviten el abuso de determinadas palabras.

Empleo de verbos pobres y otros comodines lingüísticos.

Se les llama verbos pobres o fáciles a aquellos que por ser de uso muy general provocan imprecisiones conceptuales o inelegancias de estilo. Entre ellos se reiteran: “dar”, “tener”, “ir”, “ver”, “decir”, “estar”, “hacer”, “poner”, entre otros. Son ejemplos de oraciones con este tipo de verbos: “Este fenómeno se da por”, en lugar de “Este fenómeno es causado o provocado por”, “En esta etapa vamos a ver que”, por “En esta etapa se observa o se constata que”.

Entre los comodines más socorridos, y a la vez menos expresivos, aparte de la clásica “cosa”, el obsesivo “tema”, el suramericano “acá”, los fatigosos “un poco que”, “nada” y “en este minuto”, pertenecientes al discurso oral, se encuentran “actividad”, “usuario”, “proceso”, “fenómeno” y “espacio”.

Impropiedad semántica de palabras y frases.

Corresponden al léxico general y se observan en la confusión entre parónimos como sección/sesión; en términos que se usan en una acepción que no se corresponde con la del diccionario, como el maltratado “tácito”, que se emplea por algunos en lugar de sus antónimos “explícito” o “manifiesto”; en fraseologismos como “dar al traste”, usado como sinónimo de provocar o causar en sentido general, olvidando su contenido semántico asociado a la destrucción, el fracaso, la derrota, etc.

El caso más común y más a la moda de impropiedad léxico-semántica —quizás en vías de aceptación— lo constituye el verbo “tributar”, que según el diccionario significa pagar un impuesto o tributo o manifestar sumisión u homenaje y que en el argot intelectual ha devenido sinónimo de “contribuir” o “aportar”, no sin violentar su naturaleza de verbo transitivo, es decir, que exige la compañía de un complemento directo.

Cacografías diversas

Las comúnmente llamadas faltas de ortografía son múltiples y variadas y se generan tanto por incultura idiomática como por la desmesurada confianza en los correctores de las computadoras, aún tan incapaces que no pueden distinguir los usos por el contexto en el caso de los homófonos.

Deficiencias en las definiciones

El campo de estudios de las definiciones conduce a un complejo entramado de temas que van desde la epistemología, la lógica y la metodología hasta la lexicología. Al respecto cabe señalar, en brevísima síntesis:

- Un nuevo término surge por necesidad de la práctica o de la propia ciencia y no debe inventarse *ex profeso* como mera tarea académica.

- La proliferación de términos intrascendentes es contraria a la lógica de la ciencia.
- Una definición se despliega según una técnica básica que consta de dos partes, a las que son inherentes la capacidad de síntesis, la abstracción generalizadora, la claridad y la sencillez. Tales partes son: a) la adscripción de lo definido a una categoría de mayor amplitud semántica expresada mediante un sustantivo. Por ejemplo: “Comprensión de textos: proceso [...]”; b) la enunciación de los rasgos, elementos o características esenciales que otorgan identidad propia a lo definido y lo diferencian de conceptos afines.

Como refiere Ortiz-Ocaña: “las nociones y conceptos por sí solos no conforman una teoría. La teoría emerge cuando las nociones, conceptos y categorías se entrelazan formando una configuración conceptual comprensiva” (2018, p. 7).

En ocasiones el aportar un ejemplo esclarece grandemente la definición.

Una dificultad frecuente en las definiciones es la repetición de lo definido en la definición, que recibe el nombre de tautología, en ejemplos como el siguiente: “La comprensión es lingüísticamente la acción de comprender [...]”

Cuando se formulan definiciones nuevas debe expresarse el camino transitado para llegar a ellas y las fuentes empleadas, de modo que pueda apreciarse lo realmente novedoso existente en el texto resultante.

Como suele partirse de la etimología de la palabra y de su significado de base, no deben tomarse como fuentes cualesquiera diccionarios. Para el origen del vocablo es recomendable acudir a obras especializadas como el *Diccionario etimológico*, de Joan Corominas y para las definiciones generales al *Diccionario de la lengua española* (DLE), al *Diccionario panhispánico de dudas* o a otros de reconocido prestigio como el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner.

Empleo de lenguaje metafórico

Aunque las imágenes poéticas no son privativas de la literatura y grandes científicos sociales como Carlos Marx las emplearon magistralmente (Silva, 2007), su presencia se explica mayormente en textos cercanos al ensayismo. Lejos de aportar una penetración en las esencias de lo investigado, como logra el autor de *El Capital* al hablar de “fetichismo de la mercancía” o al intento de “tomar el cielo por asalto” por los combatientes de la Comuna de París, muchas veces el recurrir a metáforas o símiles es síntoma en las tesis de vaguedad y confusión de pensamiento.

Aunque no depende del trabajo del aspirante, vale la pena tratar aquí un fenómeno de índole léxica generado por el intento, por parte de determinados tutores u órganos de dirección académica, de prohibir determinadas palabras en razón de su supuesta impropiedad semántica a la luz de la ciencia pedagógica. Se trata casi siempre de vocablos de uso muy generalizado, legitimados por una larga tradición.

El ejemplo más llamativo, motivo de inquietud para muchos aspirantes, fue el de desterrar el uso de “alumno” según ciertos argumentos de orden etimológico, es decir, de los significados que ha poseído la palabra en sus orígenes y su devenir.

La explicación de que el prefijo “a”, que denota desposesión, acompañado de la raíz “*lumnus*” asociaría el término alumno a “falta de luz”, es totalmente insatisfactoria, pues tal suposición mezcla las lenguas griega y latina y “*lumnus*” no significa luz en el idioma en que hablaban los romanos.

Por el contrario, como han esclarecido los lingüistas, y aquí se abrevia la explicación para no entrar en detalles muy especializados, alumno deriva del verbo *alere*, que significa alimentar, lo cual, mediante una extensión de carácter figurado, convierte en muy apropiado su empleo, en el sentido de nutrir

espiritualmente, reclamo de la pedagogía humanista de todos los tiempos.

Nivel textual

La coherencia entre las partes de la tesis y entre los párrafos al interior del epígrafe o capítulo, es un componente esencial de la estructura discursiva.

Son exigencias básicas de dicha coherencia:

- El logro de una relación lógica entre unos párrafos y otros, mediante los procedimientos existentes para el desarrollo de las ideas.
- La enunciación, al comienzo de las partes de la tesis, del contenido que se desplegará en cada una estas.
- La elaboración de párrafos de enlace o transición que relacionen lo ya tratado con las nuevas ideas.
- La formulación de conclusiones parciales al final de cada capítulo.
- La elaboración de conclusiones generales, en correspondencia con las tareas de investigación, que conjuguen el más alto nivel de abstracción generalizadora con la capacidad de síntesis, la precisión y la diafanidad expositiva.

Son elementos que afectan la estructura textual:

- El comienzo de la tesis mediante párrafos estereotipados, repletos de

obviedades e ideas superfluas, al estilo de: “En la sociedad actual, caracterizada por el vertiginoso avance científico-técnico, es una necesidad el desarrollo de las ciencias de la educación [...]”

No puede perderse de vista que la tesis se escribe para comunicar un mensaje capaz de despertar el interés desde la primera línea, por su pertinencia, novedad, espíritu polémico y riqueza conceptual.

- La repetición de citas y referencias casi idénticas de determinados autores en muchas tesis, tal es el caso de las menciones a Vygotsky o a otros autores más recientes, de los que se exponen una y otra vez fragmentos completos (citados o parafraseados), con independencia del tema que se trate.
- La limitada explicación de las contribuciones o aportes novedosos, principalmente de carácter teórico, que se realizan mediante la tesis. Es una constante en los diferentes talleres, y hasta en los actos de predefensa y defensa, la crítica a esta insuficiencia. Si bien ella tiene su principal causa en fallas epistemológicas, no es menos cierto que la pobre exposición escrita de las ideas es un factor que atenta

contra la calidad de este aspecto de importancia cardinal.

En el discurso científico y en particular, de las tesis doctorales, el escritor “[...] se muestra [...] como alguien que es capaz de aportar a su comunidad, que domina los conocimientos de su disciplina, que puede emitir juicios, que es capaz de contradecir investigaciones previas, etc.” (Meza y Rivera, p. 5). Es decir, la novedad de la tesis a partir de sus contribuciones debe ser comprendida por el lector de manera suficiente.

- Las reiteraciones en la exposición del contenido al consignar ideas muy similares en diferentes capítulos de la tesis. Suele observarse al contrastar el contenido del capítulo de fundamentación teórica con la parte en que se expone la propuesta de solución al problema científico (estrategia, modelo, concepción u otras).
- La falta de síntesis que alarga innecesariamente la tesis y afecta su legibilidad. Resultan una lectura particularmente ardua las largas exposiciones colmadas de cifras, porcentajes, etc., de los análisis de resultados, que pueden presentarse, por diversas vías, de modo más claro y atractivo.

- Las autovaloraciones elogiosas, totalmente fuera de lugar en el estilo académico, en expresiones como: “Se ofrece un resultado de alto valor científico, en el que se ha investigado con profundidad y rigor”.
- Las incongruencias entre las referencias y la bibliografía, pues en ocasiones se mencionan autores en las primeras que luego no aparecen en las segundas.
- La falta de uniformidad en el empleo de la norma para las referencias bibliográficas, al no mantener el mismo orden y la misma puntuación en los asientos a lo largo de la tesis o al mezclar varias normas de forma indiscriminada.
- El olvido de que en cualquier estilo, para consignar las referencias y la bibliografía, los títulos de libros y de publicaciones seriadas se escriben siempre en caracteres en cursiva o itálica.
- La interrupción de la fluencia normal del párrafo mediante paréntesis incorrectamente intercalados. Este fenómeno puede haber surgido como una equivocada interpretación del estilo bibliográfico de la *American Psychological Association* (APA), que no expresa tal norma ni la ejemplifica en sus sucesivas versiones. Nada justifica que se afecte la sintaxis y consecuentemente la lectura en un caso como el siguiente:
“Según (Pérez Arlanza, 2012) específicamente [...]”. El proceder correcto es desplazar el paréntesis de apertura y colocarlo delante de la fecha y trasladar la coma, si se cree necesario, hasta la posición posterior a la cifra.
Una situación similar a la anterior, pero todavía más confusa, se ha observado últimamente en finales de oraciones o de párrafos, como se aprecia en el ejemplo que se consigna a continuación:
“[...] docente-educativo Irisarri (2018, p. 15)”. Como se observa, por no abrir el paréntesis antes del apellido se comete un grave error de puntuación y de sintaxis, con la consecuente afectación de la coherencia del texto.

Una propuesta de herramienta de trabajo

Con el fin de guiar los procesos de la escritura de las tesis, sobre todo los de autocorrección por los doctorandos y de corrección por los tutores, se propone un conjunto de dimensiones e indicadores, de índole lingüística, de posible utilidad para unos y otros.

La propuesta, que se sustenta en las reflexiones y los ejemplos precedentes, aparece a continuación:

Dimensión 1. Nivel fónico-fonológico. (Sonoridad de las palabras).

1.1 Eufonía del texto. (Ausencia de repeticiones desagradables al oído).

1.2 Acentuación adecuada de las palabras según la sílaba tónica.

Dimensión 2. Nivel morfosintáctico. (Estructura de las palabras y relación de estas en la oración y de las oraciones en el párrafo).

2.1 Concordancia entre sustantivo y adjetivo, sujeto y verbo, forma pronominal y complemento.

2.2 Empleo de la conjugación verbal.

2.3 Empleo de las partes de la oración (sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, etc.,) según sus correspondientes funciones gramaticales.

2.4 Uso de preposiciones.

2.4 Estructura interna de las oraciones.

2.5 Relación de las oraciones en el párrafo.

Dimensión 3. Nivel léxico-semántico. (El vocabulario y sus significados).

3.1 Empleo del registro verbal correspondiente al texto científico de índole académica.

3.2 Uso de la terminología científica.

3.3 Empleo de las palabras del léxico general según su exacto significado.

3.4 Ortografía. (Uso de grafías y signos de puntuación).

3.5 Calidad de las definiciones de conceptos.

Dimensión 4. Nivel textual. (Estructura del texto en su integralidad).

4.1 Coherencia de los párrafos entre sí y de las diferentes partes o capítulos en la totalidad de la tesis.

4.2 Calidad de las conclusiones parciales y finales como síntesis generalizadoras del contenido.

4.3 Uniformidad en la norma empleada para consignar citas y referencias y para elaborar la lista bibliográfica general.

4.4 Factores que contribuyen a estimular el interés del lector y favorecen la legibilidad.

4.5 Calidad de la argumentación de los resultados y aportes de la tesis, sobre todo de la precisión de sus aspectos novedosos en el contexto de su campo investigativo.

CONCLUSIONES

La escritura de tesis es una tarea difícil, que pone a prueba la cultura integral del aspirante, de la que forman parte imprescindible sus capacidades de comunicación en el ámbito del texto científico.

No se ha intentado una lista exhaustiva de insuficiencias, sino un acercamiento a un tema en el que no abundan los estudios publicados. Si se genera el debate en torno a la textualidad de las tesis doctorales de

Ciencias Pedagógicas se lograría el principal objetivo que se han trazado los autores.

La tesis demanda de un minucioso trabajo de revisión textual durante su proceso de conformación, que comprende la capacidad de autodiagnóstico y mejora del aspirante y la labor atenta y exigente del tutor. La experiencia demuestra que no basta con intercambiar oralmente con el autor o la autora de la investigación o revisar determinadas partes: al igual que como se procede con un libro antes de ser publicado, la tesis necesita una labor de corrección palabra por palabra y estructura por estructura.

Cuba es una tierra de grandes educadores que a la vez han escrito sobre la formación del ser humano con notable brillantez de estilo: Varela, Luz y Caballero, Varona, la cumbre insuperable de José Martí, Camila Henríquez Ureña, Raúl Ferrer, Elías Entralgo... son parte de un patrimonio que debe mantenerse vivo, aun con las constricciones de escritura que establece una tesis.

Un remedio eficaz para las limitaciones actuales podría ser la lectura cuidadosa de esos grandes autores del pasado, como los antes aludidos, o de académicos nacionales del presente, que unen la audaz profundidad de pensamiento y la maestría en el arte de la palabra. El nutrirse

intelectualmente de revistas como la cubana *Temas*, puede ser una vía eficaz para adquirir, por ósmosis orientadora, modelos de escritura caracterizados por su paradigmática calidad.

Desde la sonoridad de la palabra escrita hasta la compleja macroestructura de la tesis como texto de naturaleza y requerimientos muy especiales, se ponen a prueba el dominio de una estrategia discursiva que debe aunar claridad y precisión conceptuales y terminológicas; corrección estilística que no excluye la elegancia; trabada coherencia en el seno del párrafo, entre varios de estos en el epígrafe o capítulo, y en general entre todas las partes componentes; ausencia de errores de sintaxis y de ortografía; así como búsqueda de recursos que estimulen el interés y propicien la lectura.

En la tesis doctoral no basta tener qué decir, es indispensable saber cómo decirlo; lo cual demanda acciones de formación permanente que impliquen a tutores y a aspirantes, en una voluntad de transmitir los resultados del quehacer científico en el área pedagógica como un acto de creciente excelencia comunicativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lázaro Carreter, F. (2005). *El dardo en la palabra*. Madrid, España: Editorial Galaxia Gutenberg.

Meza Paulina y Bárbara Rivera. (2018). La comunicación del conocimiento propio en tesis: variación entre grados académicos en la sección desarrollo teórico. *Revista de Lingüística Teórica Aplicada*, 56 (1). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832018000100115>

Ortiz-Ocaña, A. (2018). La configuración de la tesis doctoral. Su estructura, redacción, defensa y publicación. *Revista Latinoamericana de*

Estudios Educativos. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13415707800>

Silva, L. (2007). *El estilo literario de Marx*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Ipasme.

Torres-Frías, J. C. et al. (2018). Aportes de lectores y lectoras de tesis doctoral como mediación pedagógica en la formación de personas investigadoras. *Revista Educación*, 42 (1). Universidad de Costa Rica.

Pedagogía y Sociedad publica sus artículos bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

